

CAPÍTULO II






MÉXICO Y SU FUTURO CENTRISTA

*“La política, lleva razón Weber, es fuerza.
Pero la política no es sólo eso.
Tiene otra cara que la confirma como una actividad ambivalente:
el consenso.
Ni Carl Schmitt ni Ana Arendt por separado,
sino complementariamente, descifran su especialidad:
fuerza y consenso, imposición y negociación.”*

Rosa María Mirón Lince
“El Mapa del Poder del PRI”
*Los Partido Políticos en México
¿crisis, adaptación o transformación?*

México está en un momento histórico importante, en el cual ya ha ocurrido la transición democrática de un partido político a otro; es decir, de un gobierno federal que durante casi 70 años estuvo en manos del Partido Revolucionario Institucional, a uno que es dirigido por el Partido Acción Nacional, desde el año 2000. Esta transición es muestra de los cimientos creados para continuar desarrollando su democracia, además de la competencia que se requiere exista entre los partidos políticos. Sin embargo, en el año 2006 ocurrió una situación muy especial, en la cual dos partidos políticos cuya posición dentro del espectro era opuesta, es decir, izquierda-derecha, más específicamente PRD-PAN, se convirtieron en los rivales más fuertes a obtener la Presidencia de la República en las elecciones que se llevaron a cabo en 2 de julio. Los resultados de dichas elecciones fueron bastante estrechos entre los dos partidos, lo cual llevó al vencedor a serlo solamente por un porcentaje de diferencia menor al 1%, es decir, con un 0.58%; lo que representa un total de 243,934 votos.

Elecciones presidenciales 2006

					
Votos	15'000,284	14'756,350	9'301,441	1'128,850	401,804
Porcentaje	35.89%	35.31%	22.26%	2.70%	0.96%
Candidatos	Felipe Calderón Hinojosa	Andrés Manuel López Obrador	Roberto Madrazo	Patricia Mercado	Roberto Campa

Fuente: Elaboración propia con información del Instituto Electoral Federal, Resultados Electorales 2006, URL=<http://www.ife.org.mx/documentos/Estadisticas2006/presidente/nac.html>
Visitada el 14 de abril del 2008.

Tabla 1

Por lo tanto, una competencia de tipo centrípeta obliga a los partidos políticos contendientes a adoptar posiciones dentro de la zona central del espectro político, si es que desean alcanzar cierto grado de relevancia electoral. Y debido a que este tipo de competencia es característica de un sistema pluralista moderado, como el que vive México actualmente, resulta casi imposible que un solo partido político logre alcanzar la mayoría de los votos, y por consiguiente, la representación política de la mayoría.¹

Por lo anterior, es posible afirmar que en México la lucha por el centro en la geometría política no es muy clara, sin embargo, sí está presente en las acciones que cada uno de los partidos emprenden. Esto es porque en general, México puede ser considerado como un país sin polarización tangible, en el cual los partidos dentro del espectro de la geometría política están cerca o dentro de la zona central del espectro. Ya que, los partidos políticos han sido clasificados como partidos de centro- izquierda, centro derecha o de centro. Pero en el año 2006, se dio la excepción, ese año electoral se convirtió en un ejemplo de polarización política, que hacia tiempo no se mostraba tan

¹ Leonardo Valdés Zurita, “¿Qué sabemos de los partidos políticos en México?”. En Reveles Vázquez, coord., *Los Partidos Políticos en México, ¿crisis, adaptación o transformación*, (México, Ediciones Gernika, 2005), 123.

tangiblemente, y que fue posible gracias al ambiente democrático existente, la capacidad de la población de expresarse y respaldar libremente al partido político que mejor representase sus intereses. A su vez, ésta fue el resultado de la polarización social que se estaba viviendo en el país. Sin embargo, dicha polarización fue temporal, ya que el país regresó, a lo que se puede llamar estabilidad política, claro es, dentro del contexto de la política mexicana. Dicha estabilidad, puede ser una de las características que brinda la clasificación de la geometría política de México; la cual permite y demuestra, además, que en general las diferencias pueden lograr una solución a través de la negociación.

Es por ello que en México los partidos políticos continúan, aunque no parezca ser tangible, realizando acciones que les permitan mantenerse cerca o dentro del centro político. Es posible, que esto no parezca lógico, sobretodo cuando han existido periodos de polarización política. Pero, estos periodos han contribuido a la rectificación de dichas acciones por parte de los partidos. Ya que, finalmente, buscan mantener su vigencia y participación dentro del ámbito político y gubernamental, e incrementar el número de votantes a su favor, aún cuando esto incluya negociar y conceder.

Por ello que en base a los resultados electorales de las elecciones del 2006, y de la polarización política que vivió el país, es posible afirmar que aquello que el gobierno federal actual, encabezado por el Presidente Felipe Calderón Hinojosa, requiere hacer para lograr legitimarse en el ejercicio, conseguir un grado significativo de gobernabilidad y de consenso, sobre todo con la población que no votó por él, es el realizar acciones y crear políticas de tipo centrista. Sin embargo, la creación de éstas es sólo una parte, ya que también está el crear y mantener canales de comunicación constantes y abiertos. Debido a que los tres principales partidos políticos del país se encuentran en el espacio central del espectro político, todas las acciones a realizar y

decisiones a tomar por parte del gobierno federal podrían ser realizadas en, lo aceptable, dentro de este espacio político. Y aunque parezca algo sencillo de lograr, existen diferencias significativas, para las cuales se requiere capacidad para negociar y lograr consenso.

En este capítulo se presentarán los elementos que permitan comprender porque en México existe una lucha por el centro, que puede ser entendida desde la estrecha competencia entre los opositores dentro del espectro de la geometría política. Lo anterior a través de entender el funcionamiento del sistema de partidos políticos en México. La estructura de este capítulo será el presentar un esbozo de cómo solía ser dicho sistema antes de 1982, año en que comenzaron los cambios tanto dentro del Partido Revolucionario Institucional, PRI, como en la ciudadanía del país. Posteriormente cómo es actualmente dicho sistema tomando como punto de partida ese mismo año hasta el año 2007. Y finalmente, a partir de la descripción de dicho sistema es que se partirá para explicar por qué se requiere una posición centrista por parte del gobierno federal actual.

2. 1 Sistema de partidos políticos mexicano

Los cambios dentro de un sistema de partidos son constantes y normales, estos llevan hacia la evolución de este sistema, evolución requerida para lograr un mayor grado de consolidación, legitimidad y legalidad dentro de la competencia que se dará cada determinado tiempo a nivel electoral e incluso dentro de cada partido. En México el cambio sí fue significativo, de un sistema de partido hegemónico, sin competencia, a uno con pluralismo moderado, de trazos tripartidistas, y con competencia. Dicho lo anterior comenzaré con presentar un breve esbozo histórico antecesor al espacio temporal que tomaré como referencia, que es de principios y mediados de la década de

los ochentas del siglo veinte a principios del siglo veintiuno; y que contendrá una mirada de cómo era el sistema de partidos, para que se logre tener una imagen más clara para comprender la actualidad. Posteriormente, se presentará el sistema de partidos actual en México, con los detalles propios de los principales partidos políticos que lo conforman.

2.1.1 Marco histórico del sistema de partidos mexicano

Se usará como base el periodo temporal que abarca desde la creación del Partido Revolucionario Institucional (PRI) 1947, hasta 1982. En este periodo, México contaba con lo que Giovanni Sartori llama un sistema de partidos no competitivo, cuya característica en este caso, es el contar con un partido hegemónico, sin competencia real. Dicho partido hegemónico posee una serie de partidos secundarios y otros periféricos, cuya importancia puede ser significativa, pero sólo para aspectos internos del hegemón, en el segundo caso. Con respecto a cómo es la competencia en este sistema, Sartori nos dice

el partido hegemónico no permite una competencia oficial por el poder, ni una competencia *de facto*. Se permite que existan otros partidos, pero como partidos de segunda, autorizados; pues no se les permite competir con el partido hegemónico en términos antagónicos y en pie de igualdad. No sólo no se produce de hecho la alternación, no puede ocurrir.²

El PRI es considerado desde sus orígenes un partido de tipo pragmático, que a su vez, actuó de modo inclusivo y que tiende a agregar, al punto que podría ser considerado, además, como un partido amalgama.³ Es aún pragmático, ya que su fuerza no radica, ni radicaba, del todo, en una ideología más allá de la revolucionaria, y de nacionalismo. Sino que estaba en su capacidad de agregar a aquellos que en su momento resultaban ser beneficiosos para el control y el mantenimiento de su

² Giovanni Sartori, *Partidos y Sistemas de Partidos*, 282.

³ Giovanni Sartori, *Partidos y Sistemas de Partidos*, 285.

hegemonía como partido. Era lo que Héctor Aguilar Camín explicó de una manera bastante acertada,

[e]l PRI fue un régimen extravagante, [...] plutocrático y popular, estatólatra pero capitalista, desigual pero incluyente, vertical pero inclinado a las reformas, autoritario pero no dictatorial o policiaco. Un régimen de partido hegemónico donde siempre hubo elecciones y partidos de oposición.⁴

Debido a esa falta de competencia, el PRI, aún así, debía ganar como fuese posible, usando los instrumentos necesarios para lograrlo. Siendo uno de ellos el manipular las elecciones, que no fue algo original, sino una tradición cuya vigencia se mantenía gracias a ser “un país sin ciudadanía real ni de instituciones democráticas arraigadas”.⁵ En PRI “nació desde el poder y para repartirlo, [...] se mantuvo como monopolio o partido casi único por más de medio siglo”⁶, esto ayuda a comprender mejor el porqué dicho partido actuaba como lo hacía, así como pudo mantener su predominio por más de casi 70 años.

Los partidos considerados como secundarios fueron el Partido Acción Nacional (PAN), creado en 1939 y que aún hoy perdura, siendo por un largo periodo la oposición siempre constante a su papel como tal. Dicho partido nació en la oposición y fue parte de ella por varias décadas, y de acuerdo con Duverger, fue “un partido de minorías permanentes”, es decir, siempre eran los mismos pocos que seguían esforzándose por mantenerse en la lucha. Entre otros estaban el Partido Comunista Mexicano (PCM), el Partido Popular Socialista (PPS), el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), el Partido Revolucionario Socialista (PRS), de los cuales ninguno sobrevive hasta hoy.

⁴ Héctor Aguilar Camín, *México La Ceniza y La Semilla*, (México, Ediciones Cal y Arena, 2000), 26.

⁵ Héctor Aguilar Camín, *México La Ceniza y La Semilla*, 23.

⁶ Víctor Manuel Reynoso, “La institucionalidad panista: situación actual y perspectivas”. En Reveles Vázquez, coord., *Los partidos políticos en México [...]*, 149.

A partir de Lázaro Cárdenas, en 1938, el partido dejó de ser propiedad del “Jefe Máximo”, y se volvió propiedad de la presidencia.⁷ Esto que nos dice Gabriel Zaid, es parte de lo que se conoce como la Teoría de *Weldon*, que dice así: toda la clase política se subordina al partido político hegemónico, el PRI, y este a su vez, se subordina al Presidente de la República. Esto es de suma importancia para comprender mucho mejor el modo en el que funcionaba el sistema de partidos políticos en México, ya que la posición más importante y la que controlaba tanto al partido, como a los gobiernos dentro de los distintos niveles, y por consiguiente a todo en el país, era la de Presidente. Además de que con el tiempo el PRI se iba fortaleciendo debido a su composición corporativa, la capacidad que poseía para socializar su ideología dominante, el canalizar y gestionar las demandas, así como el reclutamiento de élites políticas.⁸ Esto a su vez creaba una organización difícil de imitar y competir por sus oponentes políticos.

Es por ello que durante todo este tiempo en el cual el PRI estuvo en el poder, se dieron algunas concesiones a los partidos secundarios, pero siempre dentro del Congreso, ya que este no tenía una importancia relevante para el control del sistema a mantener. Ya que el Congreso no representaba el espacio de poder real, ni donde radicaba su verdadera capacidad de acción, fue la razón por la cual se les brindó la suficiente libertad para mantener a los partidos secundarios ocupados. Sin embargo, gracias a las reformas electorales que fueron realizadas desde 1962, que ampliaron la proporción de la representación de las minorías en el Congreso, y que en 1977 coadyuvaron a ampliar las opciones ideológicas del electorado se creó, de acuerdo a Sartori, una barrera que congelaría la función de tipo secundario de los otros partidos.⁹

⁷ Gabriel Zaid, *La Economía Presidencial*, (México, Océano, 2000), 138

⁸ Francisco Reveles Vázquez, “Los partidos políticos en México: ¿crisis, adaptación, o transformación?”. En Francisco Reveles Vázquez, coord., *Los partidos políticos en México ¿crisis, adaptación, o transformación?*, (México, Ediciones Gernika, 2005), 15.

⁹ Alonso Lujambio, *El Poder Compartido Un ensayo sobre la democratización en México*, (México, Océano, 2000), 26.

(Ver anexo 3) Dichas reformas ayudaron a resolver aspectos que tendían a sustraer legitimidad del sistema político mexicano, como la representatividad. Por lo tanto las reformas no sólo tuvieron resultados positivos en el sistema, sino también dentro de cada partido político; ya que no sólo logró la representatividad de la ciudadanía a través de los partidos, sino que posteriormente les dio capacidad de presentarse como una verdadera opción opositora.

Por otro lado, el papel que jugó la eterna oposición, el PAN, nunca presentó del todo una amenaza sino todo lo contrario. Era el partido que gracias a su ubicación hacia la derecha del PRI dentro del espectro de la geometría política, y visto como un partido demócrata-cristiano, le daba validez al PRI como un partido revolucionario de izquierda¹⁰; además de que daba la oportunidad de demostrar que en México, sí existía una oposición, que no fuese fuerte ni ganará los escaños suficientes, u otra posición gubernamental, era muy diferente, y esto mostraba hacia el exterior, a quien lo creyese, que México tenía un sistema “competitivo”. Más no todo terminaba ahí, era además, un partido de oposición no sólo eterna, sino también “leal”. Fue parte de un sistema que electoralmente le fue desventajoso para poderse desarrollar, pero que le brindó la posibilidad de subsistir por años.¹¹ Esto gracias a lo mencionado anteriormente, era la oposición que validaba al PRI como un partido de izquierda, al ser su contraparte hacia la derecha del espectro político.

Giovanni Sartori, *Partidos y Sistemas de Partidos*, 286.

¹⁰ Giovanni Sartori, *Partidos y Sistemas de Partidos*, 288.

¹¹ Francisco Reveles Vázquez, “Los partidos políticos en México: ¿crisis, adaptación, o transformación?”. En Reveles Vázquez, coord., *Los partidos políticos en México [...]*, (México, Ediciones Gernika, 2005), 17. Citando a Soledad Loaeza, “El Partido Acción Nacional: la oposición leal”, en *Lecturas de política mexicana* (México, El Colegio de México, 1º reimpresión 1981). [sus comillas]

2.2 Sistema de partidos actualmente

Con la llegada al gobierno de Miguel de la Madrid en 1982 se da el quiebre con la economía estatal y el comienzo de un cierto grado de modernización que fue alterando gradualmente la dominación priísta en el país; dicho proyecto de modernización tuvo bastante en común con el PAN, más que con el PRI en sí, ya que era un proyecto de corte neoliberal. Debido a que México solía tener un régimen muy institucionalizado y despersonalizado, lo cual podría ser visto como causas estructurales de desestabilización: la rigidez aunada al envejecimiento de dicha institucionalización. Y aunque el Estado no perdiese su capacidad, la población se convertiría en una más movilizadora políticamente como resultado del desarrollo económico y de las estructuras sociales.¹² Esto se comenzó a reflejar en la década de 1980, en la cual en el norte del país se comenzaron a dar los primeros cambios, el partido de oposición leal, el PAN, comenzaba a ganar más diputaciones tanto federales como locales, ayuntamientos, y poco a poco lograron tener la representatividad suficiente para lograr gobernar entidades federativas. El PRI ya se veía con signos de envejecimiento, logró tomar decisiones, como ya se mencionó, de tipo neoliberales.

Y a partir de 1988 es que la transición democrática fue construyéndose de elección en elección. El cambio en el PRI surgió debido a que este dejó de cumplir aquellas funciones que por tradición había tenido, entre las que estaban: controlar y mediatizar a las masas; reclutar y renovar a las élites políticas; socializar y reproducir el programa de gobierno. Lo anterior aunado a que dejó de ser el único con posibilidades reales en el sistema electoral, es lo que le llevó a volverse más partido; logrando que sus principales características organizativas se tornaran sus defectos.¹³ Dichos defectos lo

¹² John Peeler, *Building Democracy [...]*, 106. [mi traducción]

¹³ Héctor Aguilar Camín, *México La Ceniza y La Semilla*, 27, 91.

llevaron a perder terreno en el campo electoral, brindando a sus oponentes la oportunidad de resultar más aptos en ciertos niveles de gobierno y dentro de los escaños parlamentarios.

Para el año de 1988, se dieron los cambios más significativos, debido a que el país fue por un momento un sistema de partidos tripartidista, y como lo menciona José Woldenberg

[c]omo nunca la elecciones se convirtieron en un momento de confrontación política fundamental, como nunca los electores sintieron que su voto era importante y que influiría en el resultado final, como nunca fue claro que el PRI era ya incapaz de cobijar a toda la Nación, y se empezó a hablar, desde diferentes ámbitos del espectro político, de la posibilidad o la necesidad de arribar a un auténtico sistema de partidos.¹⁴

Posteriormente el Presidente parecía que delegase su poder a favor de los demás poderes, el legislativo y judicial, de nuevo a pasos pequeños pero continuos y consistentes. Además, su papel comenzó a ser mucho más independiente del partido, y realizando acciones de gobierno más a favor del país en general.

El tercero en discordia, en nuestro actual sistema de partidos, es el Partido de la Revolución Democrática, PRD, que surgió en 1989, como resultado de una escisión dentro del PRI comenzada por Cuauhtémoc Cárdenas. Comenzó poco a poco a ganar simpatizantes y votos hasta que logró ser un rival a tomar en consideración, debido a la fuerza que tomaba a cada paso. Debido a lo anterior, se puede afirmar que el PRD nació siendo “la licencia de conducir de Cuauhtémoc Cárdenas”.¹⁵ Por lo que surgió como una organización sustentada en lo más básico posible, sin una organización aparente y sólida. Todos los cambios ocurridos durante la década de 1980 y los años

Francisco Reveles Vázquez, “Los partidos políticos en México: ¿crisis, adaptación, o transformación?”. En Reveles Vázquez, coord., *Los partidos políticos en México [...]*, (México, Ediciones Gernika, 2005), 24 y 25.

¹⁴ José Woldenberg, “El Proceso Electoral en México en 1988 y su Secuela”. En Rodolfo Cerdas- Cruz, Juan Rial y Daniel Zovatto, eds., *Una Tarea Inconclusa*, (San José, Costa Rica, IIDH-CAPEL, 1992), 117.

¹⁵ Víctor Manuel Reynoso, “La institucionalidad panista: situación actual y perspectivas”. En Reveles Vázquez, coord., *Los partidos políticos en México [...]*, 149.

posteriores, dieron lugar a que la oposición, PAN y PRD, se fortaleciese y se hiciesen presentes en el sistema político mexicano.

Un punto importante a mencionar sobre el origen de los tres principales partidos políticos del México actual es que “surgieron en coyunturas de crisis política; además, fueron, hasta cierto punto, el medio con el que sus fundadores respondieron a esas crisis.”¹⁶ Es decir, el PRI surge en 1947 con una escisión en el partido. El PAN como respuesta a las acciones tomadas en 1938 por Lázaro Cárdenas frente a su nacionalización de los recursos energéticos de este país, que para una ideología como la panista, de corte neoliberal y derechista, resultaba ser una situación de cierta crisis. Por su lado el PRD, surgió también de una escisión, posteriormente, se vio fortalecido por los resultados electorales surgidos de un muy obvio fraude electoral; lo cual nuevamente, puede ser visto como una crisis política.

La oposición, en este caso el PAN, durante la década de los ochentas, comenzó a entrar con un papel con cierto grado de protagonismo fundamentado en: lograr una orientación electoral bastante significativa, que surgió con las reformas electorales graduales, que les abrieron espacio; el tener un grupo pragmático en la cabeza de la dirigencia nacional; la integración de pequeños y medianos empresarios a la militancia; la creación de estrategias electorales de corte moderno y eficaz; además de expresar su aguda crítica al sistema que se estaba viviendo.¹⁷ Esto le llevó a ser reconocida poco a poco por sus victorias tanto a nivel municipal como el estatal, dentro del poder ejecutivo; así como dentro de los congresos locales. Por lo tanto, los resultados inmediatos a dicha elección fueron: el surgimiento de “un nuevo cuadro partidista electoral con tres grandes referentes competitivos”; además del “arribo al Senado de los

¹⁶ Leonardo Valdés Zurita, “¿Qué sabemos de los partidos políticos en México?”. En Reveles Vázquez, coord., *Los partidos políticos en México [...]*, (México, Ediciones Gernika, 2005), 119.

¹⁷ Francisco Reveles Vázquez, “Los partidos políticos en México: ¿crisis, adaptación, o transformación?”. En Reveles Vázquez, coord., *Los partidos políticos en México [...]*, (México, Ediciones Gernika, 2005), 18. Citando a Soledad Loaeza, *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994*.

primeros [...] senadores no postulados por el PRI; y finalmente, “una nueva composición de la Cámara de Diputados”¹⁸ Convirtiéndose el PRI en oposición por primera vez en su historia.

Las reformas al sistema electoral, dieron lugar al Instituto Federal Electoral (IFE), como un órgano totalmente independiente del gobierno, compuesto por ciudadanos sin preferencias partidistas, con un sistema de escrutinio más competente y transparente, en la administración de Ernesto Zedillo en 1994. Esto permitió a México pasar de aquello que Finer llegó a clasificar como una “quasi-democracia”, o que Johnson llamó una “democracia esotérica”¹⁹, a una democracia real, con alternancia en el poder, oposiciones reales cuya principal característica es la juventud, y el proceso de aprendizaje que ésta conlleva. Es decir, que desde el punto de vista electoral ya posee un sistema político democrático; sin embargo, aún carece de una sociedad democrática, la cual tardará tiempo en ser consolidarse. Además de que son elecciones cada vez más limpias, con un poder compartido, que crece entre los partidos políticos.²⁰

Las elecciones del 2000, para Aguilar Camín, fueron “una contienda incierta con reglas claras”, se dio la alternancia en el poder, el triunfador sí fue reconocido por sus adversarios y los problemas que surgieron fueron resueltos bajo la “naturalidad cívica”²¹ correspondiente al entorno presentado. En ese año el PAN ganó por primera vez las elecciones presidenciales, después de haber obtenido la gobernatura de importantes estados del norte y centro del país, como Nuevo León, Chihuahua, Baja California Norte, Querétaro, Jalisco o Guanajuato. Además de haber incrementado su número de escaños en el Congreso.

¹⁸ José Woldenberg, “El Proceso Electoral en México en 1988 y su Secuela”, 125.

¹⁹ Finer “Quasi-Democracy con su perspectiva panorámica de México”, en *Comparative Government*, 468-479. Y Johnson, *Mexican Democracy: A Critical View*. Ambos citados por Sartori en *Partidos y Sistemas de Partidos*, 288.

²⁰ Héctor Aguilar Camín, *México La Ceniza y La Semilla*, 87.

Alonso Lujambio, *El Poder Compartido [...]*, 13.

²¹ Héctor Aguilar Camín, *México La Ceniza y La Semilla*, 21.

Estos acontecimientos y sus resultados positivos, pueden ser vistos como el “despertar político de México”²², el cual se había estado gestando décadas antes en la década de 1980 y de 1990, cuando se fueron expresando las crecientes inquietudes de una ciudadanía, cuya capacidad de información crecía constantemente, y cuyas acciones se iban fortaleciendo junto con sus cuestionamientos. Y el PRI, en el 2000, al perder las elecciones, también perdía “a su jefe, padre y verdugo, el Presidente de la República”. Dicho proceso que llevó a México a la transición democrática, supone la existencia de un “proceso de racionalización del poder del presidente mexicano.”²³ Es decir, además de que el PRI perdió a su cabeza de la presidencia, también el sistema presidencialista, perdió poder, lográndose una mayor distribución de éste entre los demás divisiones del poder, así como dentro de los diferentes niveles de gobierno. Sin embargo, cabe destacar un punto particular dentro del sistema de partidos mexicano, que tiende a tenerse cierto desprecio “a pesar de su notable papel en la transformación del régimen político autoritario”.²⁴ Es decir, los partidos políticos en México son vistos como un mal necesario, un mal con el que no se está de acuerdo, se ven con desprecio. Pero es un mal que de una manera u otra, ayudó a crear los cambios necesarios para construir la democracia en este país.

A razón de todo lo anterior se puede clasificar al actual sistema de partidos mexicano en un pluralismo moderado con características de tripartidismo. Tiene coaliciones que no varían más que en lo mínimo, constituidas por un partido grande y varios pequeños, como lo son el PRD con el Partido del Trabajo (PT), Convergencia, o el PRI con el PVME (Partido Verde Ecologista de México), o el PAN con el PVME.

²² Vikram K. Chand, *Mexico's Political Awakening*, (Notre Dame, Indiana, University of Notre Dame Press, 2001) 13. [mi traducción]

²³ Héctor Aguilar Camín, *México La Ceniza y La Semilla*, 90.
Alonso Lujambio, *El Poder Compartido [...]*, 30.

²⁴ Francisco Reveles Vázquez, “Los partidos políticos en México: ¿crisis, adaptación, o transformación?”. En Reveles Vázquez, coord., *Los partidos políticos en México [...]*, (México, Ediciones Gernika, 2005), 13.

En general ninguno de estos tres partidos importantes, tiende a alcanzar la mayoría absoluta, y como no parece racional permitir que él que está en el poder gobierne solo, éste tiende a tener la obligación de compartir su poder.²⁵ Lo que genera, a su vez, tres características principales de este sistema de pluralismo moderado, y que México posee:

- a. Una **distancia ideológica**, no demasiado amplia entre los partidos más importantes. Lo cual podemos corroborar con el PAN, PRI y PRD, durante las elecciones del 2006. En esencia todos desean lo mismo, pero cada uno con diferentes métodos, y sus posibles diferencias se quedan en la retórica. Ya que el PAN con su característica de demócrata-cristiano, neoconservador tiende a estar en el centro-derecha; el PRI con su centro-izquierda, que en algún momento entre 1982 y el 2000 tenía el movimiento pendular, a veces siendo de centro-derecha. Y el PRD, de acuerdo a lo que sus militantes afirman, es un partido de izquierda. La ideología de los partidos políticos de México tienden a ir de un centro-derecha a una izquierda moderada.
- b. Tiende a existir una **configuración de coalición bipolar**, que en México, al parecer en 2006, se dio entre el PAN y PRD, quedando el PRI como un pivote central. Sin embargo, no eran coaliciones del todo, en el caso del PRD, en la mayoría de los casos cuenta con la alianza del PT y Convergencia. Mientras el PAN no se alió con nadie; y el PVEM, tiende a cambiar sus alianzas entre el PRI y el PAN. Existen otros pequeños de creación reciente como Alternativa Socialdemócrata y Campesina y Nueva Alianza.
- c. Existe una **competencia centrípeta**, es decir, que los distintos partidos tienden a tener más en común en relación a sus metas y políticas a aplicar, siendo similares, en lo posible. Sus propuestas y acciones tienden a ir hacia la

²⁵ Giovanni Sartori, *Partidos y Sistemas de Partidos*, 229.

concertación, ya que de una manera u otra se desea lograr el bien común, a través de políticas, que si bien con diferentes nombres, con un común denominador. Esto se puede observar en las plataformas electorales de PRD y PAN en el 2006, que, a simple vista no parecen serlo, sin embargo, si vamos más allá, el trasfondo es el mismo, igualdad de oportunidades, desarrollo sustentable, política social, gobernabilidad, entre otros. (Ver anexos 1 y 2)

Por otro lado está el clasificarlo dentro de un tripartidismo, sistema dentro del cual, de acuerdo con Duverger, se presenta un fenómeno generalizado en el que, el partido que alguna vez fue reformista o de corte revolucionario se vuelve un tanto conservador, pasando de la izquierda a la derecha. Esto debido a los cambios políticos propios de cada país y su ciudadanía, dejando un vacío que será sustituido con la aparición de un partido nuevo de izquierda, que en algún momento podrá seguir la misma evolución que su antecesor.²⁶ Esto sucedió en México, con un PRI que desde 1982 había comenzado acciones de privatización y apertura comercial, reforzadas con la administración de Salinas de Gortari y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, con el llamado “liberalismo social”. Aunado a esto, está el surgimiento del PRD en 1988, el nuevo partido de izquierda, que mientras el PRI se mueve hacia un centro, más que hacia una derecha, deja espacio suficiente para el surgimiento y desarrollo de este partido. El PAN, que era la oposición fiel con rasgos conservadores, pero con origen y vocación liberales; y logró poseer el poder nacional, que no fue por asalto, sino una acumulación de victorias de la periferia al centro. En resumen, los partidos que solían ser de oposición, el PAN y el PRD, aprendieron y siguen aprendiendo a ser

²⁶ Maurice Duverger, *Los Partidos Políticos*, 262.

gobierno, y el partido hegemónico, el PRI, aprendió a ser oposición, y lo sigue haciendo.²⁷

Cabe destacar que existe otro aspecto a tomar en cuenta para el caso mexicano, y su evolución dentro del sistema de partidos, el federalismo. A este nivel de gobierno, junto con el municipal fue que comenzó a darse la transición democrática en dicho país; es decir, ha ido de la periferia al centro, y he ahí su relevancia. Esta nueva época en México está definida por ser regionalista, y la redistribución del poder en las entidades federativas²⁸, ha sido una de sus características principales. Ya que actualmente dichas entidades están gobernadas por los tres principales partidos políticos PAN, PRI y PRD. Esto influye a su vez, en la división de poderes, entre mayor sea el número de partidos, y en este caso, si las entidades federativas están gobernadas entre los tres partidos más importantes del país; mayor será la división de dichos poderes, habrá una mayor calidad en el *check & balance* en todos los niveles, y una mayor autonomía. Sin embargo, no sólo a nivel de entidad federativa se ha dado este compartir del poder, sino que también a nivel municipal. Esto se conoce como gobiernos yuxtapuestos, lo cual brinda cada vez más a México la oportunidad de compartir el poder, entre sus partidos políticos, y aprender en el ejercicio sobre el cambio en el poder. Además, existe otra característica importante, el tener un gobierno dividido, es decir, un Congreso sin la mayoría del partido en el ejecutivo, lo que promueve la responsabilidad a nivel público por parte de los partidos políticos.²⁹

La transición de México de un sistema de partido hegemónico a uno multipartidista, con rasgos principalmente tripartidistas ha generado, como algunos creyeron, un grado significativo de pulverización y fragmentación, que parecen ser

²⁷ Héctor Aguilar Camín, *México La Ceniza y La Semilla*, 91-92.

Alonso Lujambio, *El Poder Compartido [...]*, 14.

²⁸ Héctor Aguilar Camín, *México La Ceniza y La Semilla*, 47.

²⁹ Maurice Duverger, *Los Partidos Políticos*, 419-20.

Alonso Lujambio, *El Poder Compartido [...]*, 40, 98.

excesivas en las opciones partidistas, pero el resultado es contrario. Se ha creado una concentración de lo que la ciudadanía prefiere dentro de este formato tripartidista, PRD-PRI-PAN.³⁰ Todos estos cambios y evoluciones por las que ha pasado México, le han permitido lograr una transición democrática, y que esta sea reconocida mundialmente. Aunque aún falta camino por recorrer y retos que enfrentar, todo se irá corrigiendo en el ejercicio.

2.3 Los partidos políticos de México en la actualidad

Es posible afirmar que los partidos políticos actuales están vinculados a dos ideas principales: uno, la representación como la fórmula para lograr vincular al poder con la fuente que le brinda legitimidad, el electorado; dos, la pluralidad, ya que cada individuo tiene derecho a identificarse de manera libre con el proyecto político que más le convenza.³¹ Estas dos ideas aplican para el caso mexicano.

Sin embargo, se debe mencionar que los partidos políticos ya no poseen la última voz de los ciudadanos en relación a la política; además, han perdido gradualmente el privilegio de ser su vínculo con la esfera pública. Ya que ahora tienen que luchar también con diversas organizaciones, movimientos sociales y con los medios de comunicación. Estos nuevos actores han logrado, en el caso de América Latina que las coaliciones políticas se tornen más volátiles e inestables, debido, en parte, a su carácter multipartidista. Sin embargo, esto representa un requerimiento para lograr un adecuado ejercicio de gobierno.³²

Por otra parte, los nuevos actores en la democracia mexicana, no son exclusivamente externos, sino que la ciudadanía juega un papel relevante. Por esta

³⁰ Alonso Lujambio, *El Poder Compartido [...]*, 16.

³¹ Jacqueline Peschard Mariscal, “Los retos de los partidos políticos en la postransición”. En Francisco Reveles Vázquez, coord., *Los partidos políticos en México [...]*, (México, Ediciones Gernika, 2005), 41.

³² Jacqueline Peschard Mariscal, “Los retos de los partidos políticos en la postransición”. En Reveles Vázquez, coord., *Los partidos políticos en México [...]*, (México, Ediciones Gernika, 2005), 43, 46.

razón, en lo que México debe empeñarse a buscar, después de la consolidación democrática, es el construir una ciudadanía compuesta por actores que estén conscientes tanto de sus derechos, como de sus responsabilidades, en relación a las instituciones y las prácticas democráticas. Es importante destacar que los tres principales partidos mexicanos, gracias a su inclinación natural hacia el pragmatismo de tipo utilitario electoral; la estructura interna de éstos. Así como el liderazgo temporal que recae sobre un solo personaje, han logrado que el punto central de atención sea el votante esporádico e indeciso, además de que se incrementa y extiende el grado de abstencionismo dentro de la ciudadanía. Otra de las consecuencias de dicho pragmatismo es que al alcanzarse el poder surge una falta de compromiso político por parte de los gobernantes, y los representantes en el parlamento para con las necesidades de la nación y para con las de la mayoría de la sociedad, dentro de un marco de justicia social. Sin embargo, al hablar del pragmatismo dentro de los partidos políticos, no todo es lúgubre y lleno de tinieblas, dicha característica es la que los hace partidos, ya que su finalidad es obtener votos, los suficientes como para lograr posiciones en el poder, como para mantenerse en el juego.³³ Pero es importante que los partidos políticos aprendan a lograr un equilibrio entre el ganar la mayor cantidad de votos posibles con propuestas incluyentes, que posteriormente se olviden y los lleven a alejarse de las necesidades reales de la población.

Otra característica importante del actual sistema de partidos en México, mencionada anteriormente, es que se ha convertido en uno diferenciado regionalmente, es decir, los tres principales partidos políticos, PAN, PRI y PRD, tienen más capacidad

³³ Jacqueline Peschard Mariscal, “Los retos de los partidos políticos en la postransición”. En Reveles Vázquez, coord., *Los partidos políticos en México [...]*, 47.

Octavio Rodríguez Araujo, “¿Crisis de la política y de los partidos? En Francisco Reveles Vázquez, coord., *Los partidos políticos en México [...]*, (México, Ediciones Gernika, 2005), 69, 73.

Francisco Reveles Vázquez, “Partidos Políticos: nuevos fenómenos, viejas críticas”. En Reveles Vázquez, coord., *Los partidos políticos en México [...]*, (México, Ediciones Gernika, 2005), 85.

de obtención de votos en diferentes regiones del país. El PAN tiene mayor presencia en el norte y el Bajío del país, siendo en la primera región donde obtuvo sus primeros triunfos a nivel municipal y estatal como oposición. El PRD, por su parte, tiene un gran apoyo en el Distrito Federal y en el sur del país, zonas que en comparación al norte del país, es donde se encuentra la población con mayor pobreza en México. Esto también se puede explicar a través de la forma en que se comporta cada partido político, el PAN tiende a ser un partido formado por grupos pequeños bien representados en la sociedad, podría decirse que son élites, carece de un acercamiento real a los más desprotegidos; razones por las cuales su mayor poder se encuentra en las regiones nortes del país. Mientras que el PRD, con sus principios de izquierda tiende a tener un mayor contacto con los estratos más bajos, pero mayores de la población, lo que por consiguiente le brinda tener una mayor representación en la región sur del país. Por otro lado está el PRI, su presencia solía ser totalmente nacional, sin embargo, con el tiempo ha ido perdiendo esa cualidad. Pero ha conservado su presencia en los distritos rurales, ya que es el partido que históricamente posee las redes estructurales, más amplias y bien formadas en México.³⁴ Y, a su vez, mantiene presencia en aquellos estados que aún, ni el PAN ni el PRD, han podido ingresar con cierta determinación y fuerza. Dichas entidades federativas van desde Sonora, Yucatán, Estado de México, entre otros.

2.3.1 Partido Acción Nacional (PAN)

El PAN es un partido considerado demócrata-cristiano y neoconservador. Sin embargo, cabe mencionar que éste nació como un partido de ciudadanos, que no buscaba una integración de tipo corporativa de la sociedad, sino una participación individual. Situación que no ha cambiado mucho a través de sus años de existencia, 1939-2007, ya

³⁴ John Peeler, *Building Democracy [...]*, 123. [mi traducción]

que cómo neoconservador, sus miembros, los panistas, “creen en una sociedad desigual donde hay gobernantes y gobernados, propietarios y no propietarios, [...] en la cual tal condición de desigualdad no impide alcanzar el bien común.”³⁵ El PAN pasó de ser de un partido de oposición fiel, a uno gobernante; pero aún con dicha posición su militancia no ha aumentado como se esperaba, aunque lo ha hecho. Lo que sí ha incrementado significativamente es el número de cargos gubernamentales que sus militantes han ocupado a lo largo y ancho de la República Mexicana.

El PAN logró en el 2000 derrotar al PRI en la contienda por la Presidencia de la República, con ello vino la pérdida significativa del poder sobre la figura presidencial. Aunado a esto estaba el hecho de que por haberse logrado la transición democrática, debía haber un mayor acceso a la información, al escrutinio público de las acciones de los legisladores, y gobernantes. Esto dio por resultado que el gobierno del PAN tuviese constantes críticas y acusaciones, pero era su primera vez en el poder y tenía que aprender. En el 2006, frente a una elecciones estrechas, logró el triunfo de nueva cuenta, y a después de un año, desde la toma de posesión del Presidente de la República, parece ser que los errores de la administración anterior se ha aprendido, pero aún le queda por aprender.

Este logro consecutivo en la obtención de la Presidencia de la República, le obliga como partido a cuestionarse otra característica importante de él, la cual es que no se encuentra cerca de aquellos sectores sociales más desprotegidos. Debido a la carencia de una representación que favorezca los intereses de este sector, además de que no le es fácil entender su forma de ser, organizarse y participar en la política.³⁶ Frente a esto el PAN ha comenzado a cuestionarse la necesidad de reformar sus estatutos para

³⁵ Francisco Reveles Vázquez, “Los partidos políticos en México: ¿crisis, adaptación, o transformación?”. En Reveles Vázquez, coord., *Los partidos políticos en México [...]*, 19.

³⁶ Francisco Reveles Vázquez, “Los partidos políticos en México: ¿crisis, adaptación, o transformación?”. En Reveles Vázquez, coord., *Los partidos políticos en México [...]*, 23.

lograr una apertura a la sociedad. Tal como lo menciona José Espina von Roehrich, Secretario General del CEN del PAN, “Si no nos abrimos a la sociedad, si no establecemos vínculos reales con los ciudadanos. Nos vamos a quedar aislados de la ciudadanía y no vamos a contar con su respaldo en los procesos electorales.”³⁷ El comienzo de este cambio dentro del PAN ha sido notable con el Presidente de la República, Felipe Calderón, que surgió de estas líneas. Sus políticas públicas han resultado tener como finalidad el lograr el bien común, dentro una marco de mayor igualdad entre los que más tienen y los que menos. Estas buscan estrechar los vínculos con los más desprotegidos de la población, para atenderlos de acuerdo a sus necesidades reales e inmediatas, esperando mejorar significativamente su calidad de vida.

2.3.2 Partido Revolucionario Institucional (PRI)

Este partido, siempre visto como el verdadero representante de la Revolución Mexicana, que a pesar de ello se le consideraba y aún en la actualidad, se le considera como pragmático, porque sus decisiones van más allá de las posibilidades ideológicas. Su organización tan única y eficaz, en su momento, ha llegado a tener una gran importancia debido a que representa la base de su éxito, en la manutención de su sistema en todo lo ancho y largo del país. Y al contrario del PAN, que carece de la capacidad de lograr interesarse por la gran mayoría, el interés es uno de los rasgos esenciales del PRI, mientras que por otro lado es una de las principales causas de la fragilidad de la cual han padecido sus liderazgos.³⁸ Es decir, en general como partido tiene gran interés por todos aquellos que creen en él; pero a sus líderes tiende a olvidárseles quienes los colocaron en el poder.

³⁷ María Elena de la Rosa Vázquez, “Proyecto de reforma de estatutos”, *La Nación*, (Año 65, No. 2291, Mayo 2007), 5.

³⁸ Francisco Reveles Vázquez, “Los partidos políticos en México: ¿crisis, adaptación, o transformación?”. En Reveles Vázquez, coord., *Los partidos políticos en México [...]*, 25.

A través de los años, las fracciones y/o los grupos políticos del PRI se vieron envueltos en conflictos que día a día surgían a la luz. Aunado a que el poder de los liderazgos, tal y como era manejado en el partido, tenía un límite en su duración, como todo, junto con el grupo creado a su alrededor.³⁹ Esta pérdida del poder se puede aplazar, dependiendo de la capacidad del líder de mantenerse en un puesto de elección popular o buscándolo.

Al perder la presidencia en el 2000, y reiterar su derrota en el 2006, el PRI pasó a ser un partido “de aparato”, es decir, uno que obtiene su sustento del poder de los dirigentes nacionales, los gobernadores, liderazgos y estructuras locales. Esto conllevó a que se diera un proceso de introspección de su historia reciente, para lograr una revaloración por parte de sus miembros hacia la normatividad interna del partido. Llevando a que se definieran y aceptaran las reglas internas para competir debidamente por el liderazgo formal y real del partido; desplazando las reglas no escritas, por las reconocidas. Además se reconstruyó una verdadera coalición unida dominante, con estabilidad y legitimidad para todas las corrientes del partido. Si bien actualmente el poder interno es más descentralizado, se encuentra marcado por una dirigencia nacional formal.⁴⁰

El PRI ha pretendido redefinirse ideológicamente, en lo que cabe, dentro de su pragmatismo como un partido social demócrata. Esto debido a que antes del 2000, entre 1988 y 1994 Carlos Salinas de Gortari como Presidente de la República, sustituyó el nacionalismo revolucionario por un “liberalismo social”. Así entre 1982 y el 2000 los gobiernos del PRI se vieron caracterizados por el neoliberalismo. Siendo a su vez uno de sus principales retos el hacer plasmar en sus gobiernos locales y sus

³⁹ Francisco Reveles Vázquez, “Los partidos políticos en México: ¿crisis, adaptación, o transformación?”. En Reveles Vázquez, coord., *Los partidos políticos en México [...]*, 25.

⁴⁰ Francisco Reveles Vázquez, “Los partidos políticos en México: ¿crisis, adaptación, o transformación?”. En Reveles Vázquez, coord., *Los partidos políticos en México [...]*, 26 y 27.

parlamentarios las aparentemente nuevas posiciones ideológicas. Por estas razones, se puede concluir que el PRI está experimentando un proceso de readaptación, dentro de este nuevo sistema de partidos mexicano.⁴¹ Por lo anterior, es que se puede comprender de mejor manera el traslado dentro del espectro ideológico de los partidos políticos por el cual ha pasado este partido, lo que es mejor conocido como “derechismo”.

2.3.3 Partido de la Revolución Democrática (PRD)

Este partido se distingue desde sus orígenes por tres características organizativas: uno, un fuerte liderazgo cuya personalización radicaba en Cuauhtémoc Cárdenas; dos, su fraccionamiento interno, cuyo reconocimiento es formal; y tres, su capacidad de atraer a electores de determinadas regiones del país. Siendo las dos primeras características que fácilmente podrían ser juzgadas como defectos, se le puede aunar el hecho de que, en general dentro del partido, existe una falta de respeto a la normatividad de éste. Así el PRD desde su surgimiento, basaba además su fuerza en lo buscado originalmente por el PRI, el ideario revolucionario. Sin embargo, al igual que en el PRI, este ideario ha sido puesto en segundo lugar después del pragmatismo utilitario-electoral, ya que más que preocuparse por crear bases fuertes, sólidas y estables, prefirieron dedicarse a legislar, ganar votos y obtener y mantener los cargos, tanto públicos como de partido. Dicho pragmatismo ha causado un desgaste dentro del espectro de la izquierda mexicana, causando la pérdida de definición. Cabe destacar que algo bueno ha surgido de todo esto, el PRD ha sido visto como un partido de corte socialdemócrata, que aunque con principios difusos, le ha resultado fácil lograr encontrar congruencia suficiente entre lo que sus militantes hacen y dicen. El PRD, también, ha sido el punto de reunión de

⁴¹ Francisco Reveles Vázquez, “Los partidos políticos en México: ¿crisis, adaptación, o transformación?”. En Reveles Vázquez, coord., *Los partidos políticos en México [...]*, 28-29.

varias organizaciones y grupos correspondientes a lo que se conoce como “izquierda social”.⁴² Logrando con dicha congruencia un grado significativo de credibilidad y legitimidad.

Con su corta existencia y su derrota en las elecciones presidenciales del año 2000, siendo Cárdenas su candidato, el PRD tuvo un estancamiento, ya que su estandarte principal, la democratización, se había logrado con la alternancia de poder en esas elecciones. Aunado a esto estaba el hecho de que Cárdenas era su candidato por tercera vez consecutiva, lo que hizo que su derrota se viera un poco más grande; además de que al parecer careció de un líder legítimo para todas las facciones que lo integran. Esto dio como resultado que a partir de este año, gracias a su papel de oposición frente al nuevo gobierno panista, su actitud se radicalizara, brindándole la oportunidad de convertirse en una oposición feroz. Con el surgimiento de Andrés Manuel López Obrador, como Jefe de Gobierno y ex líder nacional, le dio al PRD la oportunidad de girar alrededor de este nuevo liderazgo personalizado y no de su organización.⁴³

Como se puede observar los tres principales partidos políticos de México están pasando por distintos procesos políticos de evolución, tanto a nivel interno como externo. Esto, a su vez, nos lleva al punto esencial de esta visión de los partidos políticos de México, para que el gobierno, sin importar el partido que los haya llevado al poder, logre desarrollar una capacidad efectiva gubernamental, se requiere que existan incentivos lo suficientemente fuertes para que se mantenga una vía de comunicación constante y fluida entre los distintos partidos. Esto conllevará a que se

⁴² Francisco Reveles Vázquez, “Los partidos políticos en México: ¿crisis, adaptación, o transformación?”. En Reveles Vázquez, coord., *Los partidos políticos en México [...]*, 29-33, 69.

⁴³ Francisco Reveles Vázquez, “Los partidos políticos en México: ¿crisis, adaptación, o transformación?”. En Reveles Vázquez, coord., *Los partidos políticos en México [...]*, 34-35.

construyan acuerdos políticos sobre aquellas políticas públicas de prioridad para la población.⁴⁴

Un papel importante es interpretado por las mayorías dentro de una sociedad, ya que éstas son las que otorgan el triunfo a cualquiera de los partidos; y una característica de ellas es que tienden a ser conservadoras, le tienen cierto temor a los cambios, y por consiguiente también a los extremismos. Por lo tanto, los partidos que sean capaces de proclamar posiciones de tipo pluralistas, que al traducirlas en la política, significa que van hacia el centro o se ubican en él, ya sea con un centro izquierda o un centro derecha, van a ser los escogidos por las mayorías.⁴⁵ Sin embargo, a esta aseveración también se le puede agregar el hecho de que no solamente los partidos logren cierto pluralismo, sino que también las mayorías van a respaldar a un gobierno pluralista. Aquel que, como el caso mexicano en el año 2006, ha surgido de una elección estrecha de oposiciones izquierda-derecha, con una polarización tangible, y que por lo tanto debe lograr abarcar a esas mayorías opositoras a través de políticas centristas, para no sólo acercarse a ellas, sino también lograr la legitimidad en el ejercicio y gobernabilidad.

Estas políticas al ser de carácter centrista no van a dejar en el olvido a aquellas mayorías que votaron por dicho partido. Ya que el voto popular obtenido por un gobierno es una buena medida de su vulnerabilidad electoral: un gobierno que obtiene poco apoyo popular tiene mayor probabilidad de ser más vulnerable, y por lo tanto, se encuentra más inclinado a retirarse de su ideología para atraer a los votantes de la oposición. Además, de que los políticos tienden a buscar la creación de una opinión de centro.⁴⁶ Situación que está pasando en México, por lo cual el gobierno del Presidente

⁴⁴ Jacqueline Peschard Mariscal, “Los retos de los partidos políticos en la postransición”. En Francisco Reveles Vázquez, coord., *Los partidos políticos en México [...]*, 56.

⁴⁵ Octavio Rodríguez Araujo, “¿Crisis de la política y de los partidos? En Francisco Reveles Vázquez, coord., *Los partidos políticos en México [...]*, 68.

⁴⁶ Louis M. Imbeau, François Pétry y Moktar Lamari, “Left-Right Party Ideology and Government Policies: A Meta-Analysis”, *European Journal of Political Research* (Vol. 40, No. 1, Agosto 2001), 10,

Felipe Calderón ha mostrado movimientos de tipo centro-izquierda para de ese modo lograr legitimidad en el ejercicio, así como estabilidad en su gobierno, allegándose, en lo posible a esa población que no votó a su favor. Sin embargo, no son solamente políticas de carácter centrista las que se están llevando a cabo, sino que también, está su disponibilidad y capacidad para negociar con los partidos políticos. Como lo afirmó al mencionar que se requiere poner atención a las agendas políticas de los otros grupos políticos, dando cabida a la negociación, y a través de conceder la oportunidad de realizar ciertas acciones prioritarias por parte de la oposición. Esto coadyuvará a la reconstrucción, cuando se requiera, del consenso que se puede quebrantar en cualquier momento y situación.⁴⁷

Debido a la tarea de los partidos políticos de conseguir votos, es que la competencia tiende a convertirse en centrípeta, lo cual es normal. Ésta lleva a que los partidos adopten posiciones de tipo centrista, como medio para obtener y conservar su vigencia electoral. Y aunado a esto, se encuentra la imposibilidad, propia de un sistema pluralista moderado, de que un solo partido logre la mayoría de los votos, y por consiguiente la representación política. Lo anterior ya ha ocurrido en México, pero fue mucho más perceptible en las elecciones del 2006, y debido a esa mayor atención es que se buscan lograr puntos de acuerdo que reflejen el pluralismo propio de la sociedad. Esto se puede lograr a través características propias del sistema de pluralismo moderado con el que se cuenta con: la alternancia en el poder o realizar coaliciones. Ambas son acciones no que arriesgan la continuidad y estabilidad del sistema, y que además

URL=<http://www.blackwell-synergy.com/doi/pdf/10.1111/1475-6765.00587?cookieSet=1> Visitada el 29 de Septiembre del 2006. [mi traducción]

Timothy R. Scully, *Reappraising the Role of the Center: The Case of the Chilean Party System*, (Notre Dame, Kellogg Institute, Working Paper #143, September 1990), 23. [mi traducción]

⁴⁷ Fragmento de la entrevista concedida a Joaquín López-Doriga, para el noticiero de las 10 p.m., 3 de diciembre del 2007.

brindan incentivos importantes a los partidos para negociar y lograr alcanzar la situación más óptima de gobernabilidad de carácter democrática.⁴⁸

Aunque el actual Presidente de la República, Felipe Calderón Hinojosa, pertenezca junto con sus más allegados a la fracción doctrinaria del PAN, no significa que lo sea en su gobierno. Ya que sí es cierto, busca restablecer el respeto a la doctrina inicial del partido, así como guiar las acciones partidistas a través de ella, no toma la misma actitud hacia su gobierno. El gobierno del Presidente Calderón resulta ser uno basado en la negociación, dentro de la cual se encuentra el brindar las concesiones requeridas por las demás fuerzas políticas; además, está el crear canales de comunicación constantes y abiertos. Esto le ha llevado a generar cierta estabilidad y gobernabilidad en su gestión, sobre todo, porque ha logrado incluir, un grado u otro, a su principal oposición, el PRD.

Por lo tanto, México resulta ser un país con diversidad política, la cual puede ser ejercida libremente. Pero dentro de dicha diversidad es donde radica la esencia de la capacidad del sistema, presentada en los últimos años, para buscar un consenso a través de la negociación. Este consenso forma parte de las características del sistema de partidos políticos, que les permite mantenerse cercanos al centro político. Debido a que de una forma u otra, así es como han permanecido, cercanos, ya sea a su izquierda o su derecha, con espacio de tiempo momentáneo en los que han decidido polarizarse. Pero esta polarización sólo reafirma su cercanía y la lucha por el centro político.

⁴⁸ Leonardo Valdés Zurita, “¿Qué sabemos de los partidos políticos en México?”. En Reveles Vázquez, coord., *Los partidos políticos en México [...]*, 123, 124.